



Jesús no hizo metafísica,
Jesús no fundó organizaciones inspiradas en estados políticos.
Las parábolas nos acercan al estilo de Jesús,
que sigue teniendo, y más y más cada vez,
el poder de provocar, de criticar, de interpelar,
porque en ellas sentimos,
mucho más que en ninguna otra forma,
la presencia inmediata, eficaz y provocadora,
de LA PALABRA.

José Enrique Ruiz de Galarreta

Texto: Mateo 25, 1-13 Tiempo Ordinario 32 A.
Comentarios y presentación: *Asun Gutiérrez*.
Música: Johan Svendsen. Romance en sol.

En el tiempo de Jesús, lo habitual era que la boda se celebrara en la casa del novio. Éste acudía a la casa de la novia para recogerla y llevarla a su propia casa. En esta ceremonia el novio era recibido por muchachas que acompañaban al novio y a la novia desde la casa paterna de la novia a su futuro hogar. Como este recorrido tenía lugar de noche, se preparaba un cortejo con lámparas de aceite. Unas jóvenes hacen posible este cortejo. Según la costumbre del tiempo y la hospitalidad oriental, era impensable que nadie quedara fuera de la celebración, en la que participaba toda la comunidad.



¹ Sucede con el reino de los cielos lo que con aquellas diez jóvenes que salieron con sus lámparas al encuentro del esposo.

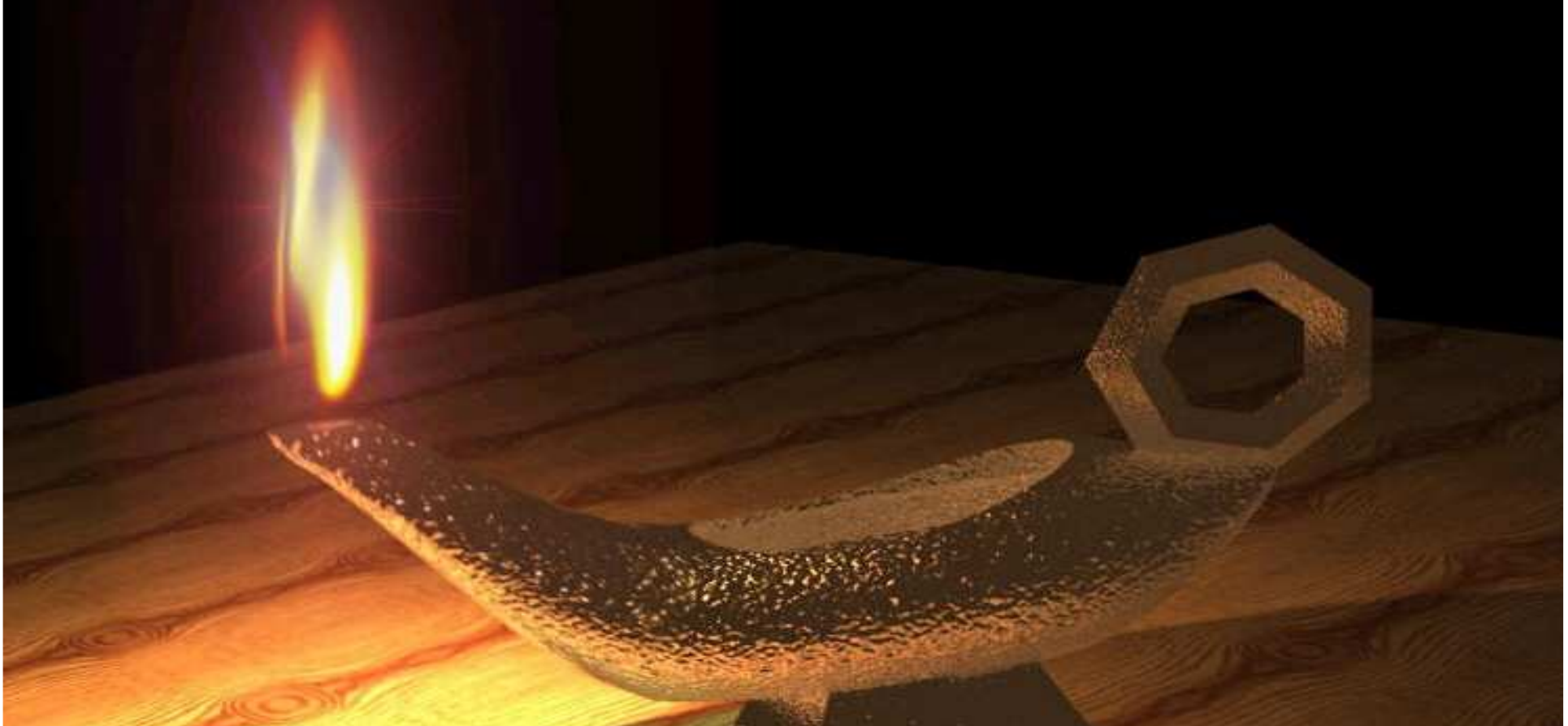


Esta parábola, exclusiva de Mateo, está tomada, como todas, de los hechos de la vida cotidiana.

Jesús se preocupa de que sus seguidoras y seguidores acojan el Reino, que llega con su Persona y con su Mensaje, con la alegría con la que se celebra una boda.

Es la novedad y la realidad del Dios de Jesús: un Dios Padre/Madre, que prepara una fiesta para recibirnos, que quiere la felicidad de toda la humanidad.

² Cinco de ellas eran necias y cinco sensatas. ³ Las necias, al tomar las lámparas, no se proveyeron de aceite, ⁴ mientras que las sensatas llevaron aceite en las alcuzas, junto con las lámparas.



Sensata es la persona que escucha la Palabra de Jesús y la pone en práctica. La fe personal y progresiva, la esperanza activa, la práctica del amor, son el “aceite” que no puede faltar a quienes quieran seguir a Jesús. Un “aceite” que se consume constantemente y que continuamente hay que renovar.

⁵ Como el esposo tardaba, les entró sueño y se durmieron.

⁶ A medianoche se oyó un grito: «Ya está ahí el esposo, salid a su encuentro».



Además de esperar, también es necesario buscar, desear, salir al encuentro. El tiempo de espera no puede llevarnos al adormecimiento, al descuido, al cansancio, a la apatía, a la rutina, a la improvisación... Al contrario, la espera-esperanza debe comprometernos a iluminar el tiempo que nos toca vivir.

7 Todas las jóvenes se despertaron y prepararon sus lámparas. Las necias dijeron a las sensatas: «Dadnos de vuestro aceite, que nuestras lámparas se apagan». 9 Las sensatas respondieron: «Como no vamos a tener bastante para nosotras y vosotras, será mejor que vayáis a los vendedores y os lo compréis».



Durante la espera se duermen todas y todas terminan despertando. La diferencia entre ellas es el descuido, la falta de previsión que puede apagar la esperanza y adormecer la fe, la conciencia, la ilusión...

Esperar sin esperanza conduce al cansancio y adormece.

Quien pierde la esperanza de que el novio llegue, ya no necesita aceite.

La actitud ante la espera es personal e intransferible. Mi esperanza, mi espera, mi actitud ante la vida, "mi aceite" no se pueden prestar ni delegar ni improvisar. Nadie puede vivir ni amar por mi.

¿Qué aceite necesito en este momento de mi vida para que no se apague la lámpara de mi fe? ¿Qué luces me iluminan? ¿A quién, cómo, ilumina mi lámpara?

¿Qué adormece mi fe, mi esperanza, mi entusiasmo, mi alegría, mi paz..?

10 Mientras iban a comprarlo, vino el esposo. Las que estaban preparadas entraron con él a la boda y se cerró la puerta.

11 Más tarde llegaron también las otras jóvenes diciendo: «Señor, Señor, ábrenos». 12 Pero él respondió: «Os aseguro que no os conozco».

13 Así pues, vigilad, porque no sabéis ni el día ni la hora.

El texto no presenta a Jesús dispuesto a pillarnos al menor despiste, a no dar una segunda oportunidad. Tenemos claro que Jesús no actúa así. Es una invitación a estar alerta, a una manera de vivir auténtica, responsable, sensata, feliz.

Según Mateo, estar preparad@, mantener nuestra lámpara siempre encendida, es vivir el presente con responsabilidad, traduciendo en obras de amor nuestra fe y nuestra esperanza.

Ante la venida de Jesús no hemos de sentir angustia ni temor ni inquietud.

Tod@s tenemos el mismo destino: “estar siempre con el Señor” (segunda lectura) en el banquete que nos está preparando y que debemos ayudar a preparar.

No necesitamos saber el día ni la hora. Nos basta saber que siempre llega, que siempre está.

Como siempre, el mensaje de Jesús nos llena de alegría, de consuelo y de esperanza.

CREO

Creo en Jesús, el Maestro, el que conoce el camino de la vida. Creo en sus palabras, tan sencillas que despiertan lo mejor de mí mismo que me hacen ser más persona y más hermano. Creo que es mejor dar que recibir, es mejor perdonar que vengarse, es mejor compartir que atesorar, es mejor vivir con poco, es mejor sembrar que recoger, es mejor sembrarse que conservarse, es mejor caminar que instalarse, es mejor confiar que juzgar. Creo que son felices, sobre todo quienes escuchan la Palabra de Dios y la ponen en práctica.

José

Enrique Ruíz de Galarreta